

## ***NACIMIENTO, INFANCIA Y PRIMERAS AVENTURAS DE MITRIDATES VI EUPATOR, REY DEL PONTO<sup>1</sup>***

*Luis A. García Moreno*  
*Universidad de Alcalá de Henares*

Escribir sobre el Eupator pónico no deja de ser un notable atrevimiento; tal vez propio de un aprendiz de filólogo de finales del siglo XX, cuando la lejanía y el olvido interesado están desvergonzadamente permitiendo hacer pasar como novedades metodológicas y hallazgos positivos cosas ya dichas por los gigantes del siglo pasado y principios del actual. Y ello porque el enjuiciamiento histórico de Mitrídates VI fue ya objeto de un vivísimo debate en los remotos tiempos en que la libertad de unos pocos se tramutó en el *regnum* de uno solo. Pues ciertamente que Mitrídates VI desató una historiografía muy polémica con su pretendido llamado a la libertad de los griegos y a los bárbaros para expulsar a los logreros romanos e itálicos de la *ekoumene* helénica, con su ambición sin límites y con su lucha a muerte con los más brillantes generales y políticos de conocidas afinidades pro *optimates*: Sila, Lúculo y Pompeyo<sup>2</sup>.

Por tanto antes de su muerte Mitrídates VI se convirtió así en objeto de debate de una historiografía del tardo helenismo y tardo republicana que tenía dos principales campos de agramante en el juicio de Sila y en el de Alejandro Magno *versus* imperialismo romano. Baste pensar en quiénes pueden esconderse bajo la famosa alusión liviana a los *laevissimi ex graecis*, que exaltaban las glorias de partos y de

---

<sup>1</sup> El origen de este artículo fue una ponencia presentada en el coloquio internacional que bajo el título de "Héroes y sabios. Un modelo histórico-literario de la Antigüedad" se celebró en diciembre del 1991 en Alcalá de Henares, organizado por el ICE de la Universidad de Alcalá y la Fundación Pastor de Estudios Clásicos. Agradezco las observaciones hechas en el momento por otros participantes -Prof. M. Ruipérez, Fernández Nieto, P. Stadter, A. Guzmán, F. Gascó, Gómez Espelosín, Gómez Pantoja y Futre Pinheiro-, aunque los errores se deben a mi propio cacumen.

<sup>2</sup> Cf. T. Reinach, *Mithridates Eupator, König von Pontos*, (trad. del francés), Leipzig 1895, 413-456, ofrece un tratamiento sistemático de todas las fuentes literarias antiguas sobre Mitrídates; y más recientemente P. Desideri, Posidonio e la guerra mitridatica, *Athenaeum* 51, 1973, 3-29 y 237-269, y B. C. McGing, *The Foreign Policy of Mithridates VI Eupator King of Pontus*, Leiden 1986, 176-179.

Alejandro Magno, para así rebajar a los romanos, derrotados por los primeros<sup>3</sup>. Tal vez entre ellos hubiera que contar al conocido historiador *misorromanos* Metrodoro de Escepsi, cuya pluma se puso al servicio de las glorias antirromanas del Eupator, y contra el que muy posiblemente escribiera Dionisio de Halicarnaso. O por el contrario piénsese en Teófanos de Mitilene, historiador oficial de Pompeyo y de sus éxitos orientales<sup>4</sup>. Tráigase a la memoria las obras con tantas cosas al parecer en común, pero también con profundas divergencias en los juicios sobre personas, de Salustio, Rutilio Rufo y Posidonio<sup>5</sup>. O, en fin, vuelvase a examinar la ya antigua cuestión del antirromanismo y relación de dependencia entre Timágenes de Alejandría y Trogo Pompeyo<sup>6</sup>.

Sin duda que el debate entre los antiguos se centraba en las llamadas guerras mitridáticas, en la actuación del soberano pónico posterior a la extensión de su poder en Asia, en Paflagonia y Capadocia, y muy especialmente a partir de los ultimísimos años del siglo II. Pero las reglas del género biográfico-histórico y las teorías antropológicas en boga daban una gran importancia al análisis de las primeras fases de la vida de los protagonistas históricos, con especial atención a la *paideia* recibida<sup>7</sup>. En el caso concreto de Mitrídates el estudio de sus primeras empresas bélicas tenía también otro interés para el gran debate historiográfico existente en torno a él, y al que antes nos referimos. Por un lado sabemos que uno de los pilares de la propaganda del soberano pónico respecto de los griegos fue su presentación como un nuevo defensor del Helenismo, como un libertador de los helenos frente a sus tradicionales enemigos bárbaros y los nuevos dominadores romano-itálicos<sup>8</sup>; y junto con ello Mitrídates también se propuso presentarse como un nuevo Alejandro y Dionisio capaz de lograr una nueva concordia entre el Este iranio y el Oeste helénico, para lo que convenía recordar su supuesto mestizaje, presentándose como descendiente de los grandes Aqueménidas y de los macedonios Seleuco I Nicator -el

---

<sup>3</sup> Liv., IX, 18, 6.

<sup>4</sup> Vid. P. Pédech, "Deux grecs face a Rome au Ier siècle av. J.-C: Métrodore de Scepsis et Théophraste de Mitylène", *REA* 93, 1991, 65-78 (cf. L. A. García Moreno, "Posidonio y la historiografía de época augustea", en *Actas del II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos I*, Málaga 1988, 122).

<sup>5</sup> H. Strasburger, "Poseidonios on problems of the Roman Empire", *JRS* 55, 1965, 41; y J. Malitz, *Die Historien von Poseidonios*, Munich 1983, 323 y ss.

<sup>6</sup> A. V. Gutschmid, *Trogus und Timagenes* (= *Kleine Schriften*, ed. F. Rühl, V, Leipzig 1894, 218-227); y los últimos estados de la cuestión en L. Santi Amantini, *Giustino. Storie Filipiche. Epitome da Pompeo Trogo*, Milán 1981, 34 y ss.; y G. Forni - M<sup>a</sup> G. Angeli Bertinelli, "Pompeo Trogo como fonte di storia", en *ANRW* 30, 2, Berlín-Nueva York 1982, 1312 y ss.

<sup>7</sup> Naturalmente estos temas eran básicos en la llamada variedad "peripatética" (F. Leo, *Die griechisch-römische Biographie nach ihrer litterarischen Form*, Leipzig 1901) del género biográfico. Cf. A. Momigliano, *The Development of Greek Biography*, Cambridge, Mass. 1971.

<sup>8</sup> Lo que está perfectamente reflejado en el supuesto discurso de Mitrídates a sus tropas referido en estilo indirecto por Trogo (Justin., 38, 4). Cf. E. Will, *Histoire politique du monde hellénistique*, II, Nancy 1982<sup>2</sup>, 478; P. Desideri, "Posidonio e la guerra mitridatica", 241 y ss.

único diadoco que mantuvo su matrimonio iranio- e incluso Alejandro Magno<sup>9</sup>. A tal fin Mitrídates pondría gran empeño en presentar sus primeras campañas en el Mar Negro como fruto de su filohelenismo que le llevaba a defender a los griegos póntricos frente a las agresiones de sus tradicionales enemigos bárbaros, los escitas; mostrándose así en este nuevo *ponos* hercúleo como superior al mismo gran macedonio y a Ciro y Darío. Quien como Mitrídates se esforzaba en mostrar una fachada muy helénica de sus modos de reinar -exponiendo el conjunto de filósofos reunidos en su corte como *philoi basileos*, u otorgando títulos helénicos a los principales dignatarios, o mostrando una fundamental *philanthropia* e incluso *epieikeia* hasta en relación con sus prisioneros- era lógico que subrayase en su *paideia* los rasgos propios de la soberanía ideal representada por Hércules o Ciro el viejo, modelos ciertamente griegos pero con un toque de exotismo iranio. Junto a todo ello otro *leit Motiv* de la propaganda mitridática consistió en presentarse como la víctima por antonomaxia del imperialismo, de la *pleonexia*, de los romanos, de los sanguinarios descendientes de una loba y de unos ladrones. Para ello era imprescindible presentar sus primeras acciones bélicas -sus anexiones de la Cólquida, el Bósforo y muy especialmente Frigia, Paflagonia y Capadocia- como meros actos reivindicativos de una herencia paterna que los romanos habían usurpado; pues que precisamente dichas anexiones constituían el *casus belli* esgrimido por el senado romano. Todos estos temas figuraron en la propaganda desplegada por Mitrídates frente al mundo griego mediante los principales *mass media* de la época, como fueron la iconografía y los lemas de sus cuidadas acuñaciones monetales, y las inscripciones y estatuas vótivas en los principales santuarios panhelénicos del Egeo<sup>10</sup>. Por lo que hubiera sido de extrañar que no figurasen también en ese otro medio de propaganda más elitista que era la historiografía oficial. Desgraciadamente no han llegado hasta nosotros muestras consistentes de dicha historiografía. Pero creo que se me permitirá presentar como un reflejo de algunos de los lemas de aquellas, interesantes a nuestro propósito, el famoso discurso puesto en boca de Mitrídates por Trogo Pompeyo como arenga a sus tropas en el momento de iniciarse la primera guerra con los romanos (Just., 38, 4-6)<sup>11</sup>; y posiblemente en menor medida también la carta, inventada por Salustio, enviada por Mitrídates al parto Arsaces para convencerle de ayudarle en su lucha contra los romanos<sup>12</sup>.

Extrañamente en comparación con este considerable interés de los antiguos por la figura del rey pónico no se podría predicar lo mismo de la Historiografía moderna. Dicha falta no parece que pudiera deberse a ausencia de interés por parte de un

---

<sup>9</sup> Diod., 19, 40, 2; Floro, 1, 40, 1; Aur. Vict., *Der vir. ill.*, 76, 1; Sall., *Hist.*, 2, 73; App., *Mith.*, 112; Just., 38, 7; Tac., *Ann.*, 12, 18, 4.

<sup>10</sup> Vid. B. C. McGing, *The Foreign Policy of Mithridates VI*, 89-108.

<sup>11</sup> Cf. H. Fuchs, *Der geistige Widerstand gegen Rom in der antiken Welt*, Berlín 1964<sup>2</sup>, 16.

<sup>12</sup> Vid. en último lugar 54-160 (con referencia a los anteriores estudios de E. Bickerman, "La lettre de Mithridate dans les *Histoires* de Salluste", *REL* 24, 1946, 131-151 partidario de su invención por Salustio; y L. Raditsa, *A Historical Commentary to Sallust's Letter of Mithridates*, Diss. Columbia 1969, que la cree basada en un documento auténtico).

público culto. Pues prueba evidente de éste serían los varios dramas y óperas que sobre Mitrídates se han escrito y representado en tiempos modernos; destacando entre las primeras una de Racine (1670) y entre las segundas otra de Mozart (1770). Posiblemente la razón de una tal falta haya que verla en lo temprano que se redactó una auténtica obra maestra, tal y como ha apuntado recientemente el irlandés McGing<sup>13</sup>: la monografía del judeofrancés Teodoro Reinach titulada *Mithridate Eupator, roi du Pont*. Publicada en París en 1890 sería de inmediato traducida a la lengua de cultura de la época, el tudesco, en una segunda edición corregida y aumentada (Leipzig, 1895, por la casa Teubner). Sin duda su carácter exhaustivo, la maestría indudable para su época en el dominio de las fuentes, debió descorazonar a posteriores investigadores. A mayor abundamiento en 1879 otro monstruo de la historiografía alemana, Eduardo Meyer, había publicado su *Historia del Reino del Ponto*, especialmente dedicada a los antepasados del Eupator<sup>14</sup>; y en el siglo XX el gigante ruso Miguel Ivanovich Rostovtzeff renovó los estudios sobre el Reino del Bósforo<sup>15</sup>. Solamente en los últimos años parece haberse abierto la veda en los estudios mitridáticos, con la monografía de McGing, del 1986, referida a la política exterior de Mitrídates. Entre tanto no sólo se han descubierto nuevas evidencias epigráficas, sino que también se ha avanzado bastante en el fundamental *Quellensforschung*. Por nuestra parte nuestro estudio trata de insertarse en una rama reciente y prometedor de la Filología y la Historia clásicas: la hermeneútica de las fuentes literarias que poco a poco se va abriendo paso entre los clasicistas, especialmente entre los estudiosos de su Literatura, con más de medio siglo de retraso respecto de la *Formengeschichte* bíblica.

Como por desgracia es moneda corriente en nuestros estudios de la abundante historiografía griega y latina sobre Mitrídates VI Eupator, solamente se han conservado migajas, reunidas loablemente por Jacoby y Peter. Especialmente dolorosas a este respecto han sido las pérdidas de las obras históricas de Posidonio, Timágenes, Nicolás de Damasco y Salustio. Las cuatro historias generales sobre el periodo que se encuentran más o menos ocultas entre el resto de producciones historiográficas posteriores; además de hallarse entre sí muy relacionadas y contaminadas, y haber podido varias de ellas incluir importantes elementos discursivos de la llamada corriente promitridática y antirromana. Pues que la matriz de todas ellas, las *Historiai meta Polybion* del apameno, constituyeron la primera muestra en griego de una historiografía hostil a Mitrídates, convertido en prototipo de tirano cruel y sanguinario<sup>16</sup>.

De tal forma que en la actualidad sólo contamos con un relato completo de las andanzas de Mitrídates, y otros dos en forma epitomizada. El completo corresponde

---

<sup>13</sup> B. C. McGing, *The Foreign Policy of Mithridates VI*, vii.

<sup>14</sup> E. Meyer, *Geschichte des Königreichs Pontos*, Leipzig 1879.

<sup>15</sup> Trabajos anteriores de 1916 y 1919 completados en sus *Iranians and Greeks in Southern Russia*, Oxford 1922.

<sup>16</sup> J. Malitz, *Die Historien von Poseidonios*, 326.

a las "Guerras mitridáticas" del historiador alejandrino del siglo II Apiano. Los resúmenes pertenecen al Patriarca Focio y a Justino. El primero nos ha dejado en su "Biblioteca" un amplio y parcial extracto de la obra de Memnón<sup>17</sup>. Historiador natural de Heraclea de hacia el siglo II d. C., que en el libro XVI de una historia de su ciudad natal narró las guerras de Mitrídates, para lo que debió hacer un uso fundamental de su predecesor Calístratos de Heraclea, en opinión de Jacoby, que habría así prestado su colaboración prorromana a la obra de Memnón<sup>18</sup>. Por su parte del ignoto Justino se nos ha conservado un epítome, escrito hacia el siglo III, de las muy conocidas y extensas *Historiae Filipicae* del historiador Voconcio de tiempos de Augusto Trogo Pompeyo. Estas habrían constituido el ejemplar latino más logrado del típico género helenístico que son las "historias generales". La obra de Trogo, muy influenciada en el planteamiento metodológico por Posidonio, habría prestado una especial atención al periodo helenístico; habiendo tal vez sido el primero en darse cuenta de la unidad histórica del mismo. Pues a ello obedecería su curioso título, que señalaba el periodo comprendido entre Filipo II de Macedonia, el padre de Alejandro, y el último y fantasmal seleúcida Filipo II, oscuramente eliminado hacia el 67 a. C.<sup>19</sup>.

Resúmenes los de Focio y Justino ciertamente distintos. El Patriarca, como en otras ocasiones, se propuso hacer una síntesis más o menos proporcionada del contenido de la obra de Memnón; prestando especial atención a los hechos de armas, y pasando por alto, en la medida de lo posible, los gatuperios locales típicos de la historia tardohelenística<sup>20</sup>. Por su parte Justino habría sido un epitomista bastante menos diestro, dotado de un gusto histórico bastante poco moderno. Tras los estudios de O. Seel y, sobre todo, de G. Forni y su escuela, parecen bastante seguros los criterios a utilizar en el problema de la fidelidad o no, del texto de Justino con respecto al de Trogo. En general puede afirmarse que Justino prefirió seguir con gran exactitud a su modelo a epitomar. Al propio cacumen de Justino tan sólo se deberían ciertas deducciones de carácter y finalidad moralista. Para resumir a Pompeyo Trogo Justino prefirió omitir pasajes enteros a condensarlos en sus hechos más esenciales. Justino por lo general omitió las descripciones de acciones bélicas y diplomáticas, concentrándose más en las etnográficas y en todo aquello que fuera anecdótico y un

---

<sup>17</sup> Utilizaremos aquí la edición de F. Jacoby, en *FGrHist*, nº 435. En Focio Mennón está en el llamado códice 224.

<sup>18</sup> F. Jacoby, *FGrHist*, 434, F 270.

<sup>19</sup> Sobre Justino-Trogo *vid.* en general G. Forni - M<sup>a</sup> G. Angeli Bertinelli, "Pompeo Trogo como fonte di storia", 1298-1361; y L. A. García Moreno, "Posidonio y la historiografía de época augústea", 123-126 con toda la bibliografía anterior. La fuerte dependencia posidoniana de Trogo para la guerra mitridática es defendida por P. Desideri, "Posidonio e la guerra mitridatica", 238 y ss., J. Malitz, *Die Historien des Poseidonios*, 327 ss., y H.-D. Richter, *Untersuchungen zur hellenistischen Historiographie. Die Vorlagen des Pompeius Trogus für die Darstellung der nachalexandrischen hellenistischen Geschichte (Iust. 13-40)*, Frankfurt-Berna-Nueva York-París 1987, 180.

<sup>20</sup> F. Jacoby, *FGrHist*, 434, F 270. En todo caso aquí Focio no habría leído nada más que una parte de la obra de Memnón: T. Hägg, *Photios als Vermittler antiker Literatur*, Uppsala 1975, 135 nota 36.

tanto paradoxográfico, más cercano a lo que consideraríamos hoy propio de la novela que del género historiográfico. De tal forma que todavía sería hoy posible descubrir en el texto de Justino frases enteras de indudable origen y presencia en el de Trogo<sup>21</sup>.

Ciertamente que con su gusto por lo anecdótico y novelesco, por los enjuiciamientos morales, y por las digresiones etnográficas Justino ciertamente tampoco debió traicionar por completo el espíritu de la obra de Trogo. Pues que ésta sin duda se inscribía en una tradición historiográfica en la que una atención preferente por las *vicissitudines fortunae* y la *varietas rerum*, para decirlo con palabras ciceronianas, tendía puentes estrechos y múltiples con la narrativa novelesca, como ya en su día señaló acertadamente R. Reitzenstein<sup>22</sup> y otros más modernos han repetido<sup>23</sup>. Una típica historiografía tardohelenística en la que jugaba un papel importante la *mimesis* aristotélica, acercándola así a la poesía dramática. En definitiva una historiografía en la que frecuentemente se difuminaban hasta desaparecer -si no fuera por diseminadas referencias concretas al tiempo y al espacio en la fundamental *narratio*- las barreras entre el *logos* y el *mythos*.

Este hecho en sí marca ya una clara diferencia entre el relato mitridático de Justino y el propio de Apiano y Memnón. Así en Justino y en Trogo el relato de los *primordia* de Mitrídates -es decir, la narración de sus primeros años de vida y sus primeras acciones de gobierno y militares, con anterioridad al estallido de la primera guerra con Roma- constituía la materia argumental principal del libro treinta y siete, de un total de cuarenta y cuatro<sup>24</sup>. Mientras que las guerras con los romanos eran tratadas en los libros siguientes 39 y 41, en relación con la restante historia de las Monarquías orientales en la primera mitad del siglo I a. C. Por el contrario en Memnón, según el resumen de Focio, dichos inicios de Mitrídates ocupan a lo sumo los primeros cuatro párrafos del apartado 22 en la edición de Jacoby, en total no más de quince líneas. Y no mucho más es el espacio concedido a esa temática por Apiano: exactamente el párrafo 10 del segundo capítulo de sus "Mitridáticas", que a lo sumo habría que completar con un previo resumen de la historia anterior del Reino del Ponto y de Capadocia<sup>25</sup>. Aunque no cabe duda que la fuente utilizada por el alejandrino concedía una mayor atención a tales temas, pues aspectos relacionados con éstos son mencionados posteriormente a lo largo de la narrativa de las guerras entre Roma y el soberano pónico<sup>26</sup>.

---

<sup>21</sup> Así O. Seel, *Die Praefatio des Pompeius Trogus*, Erlangen 1955; y G. Forni, *Valore storico e fonti di Pompeo Trogo*, Urbino 1958, 50 y ss.

<sup>22</sup> R. Reitzenstein, *Hellenistische Wundererzählungen*, Leipzig 1906, 84 y ss.

<sup>23</sup> A. J. Woodman, *Rhetoric in Classical Historiography (Four Studies)*, Londres-Sidney 1988.

<sup>24</sup> Justin., 37, 2-4.

<sup>25</sup> App., *Mith.*, 1, 2, 8-9.

<sup>26</sup> Así asesinatos de su madre, y del padre de Mitrídates por ésta; anécdota de su acostumbrarse al veneno, sus capacidades físicas y de sufrimiento etc. todo ello en los capítulos retrospectivos § 111 y 112.

Hablar de las fuentes utilizadas en una época posterior por los historiadores grecorromanos para escribir la historia de los últimos soberanos del Oriente helenístico es uno de los gatuperios mayores en que puede verse envuelto un filólogo clásico. Quizás por ello la típica *Quellenforschung* positivista germánica se agotó en sus posibilidades en las últimas décadas del pasado siglo y en las primeras de éste. Sin duda los resultados y fracasos de la misma quedaron reflejados en la obra póstuma de Jacoby y en las numerosas entradas debidas a la pluma de éste y de Laqueur en la *Realencyclopädie*. Sin duda esta sea la razón de que tan divertida como calenturienta tarea dejase de estar de moda durante bastante tiempo en los años centrales de la presente centuria. Sin embargo en los últimos tiempos se nota un renacido interés por la labor. Al paso del tiempo se unen ciertamente nuevos criterios en la *Quellensforschung*, que prestan mayor atención a los ingenios singulares de los hasta hace poco llamados ciegos compiladores llegados hasta nosotros, y a la misma capacidad de mixturar fuentes diversas por parte de éstos. Prueba de ello serían las dos y contemporáneas nuevas ediciones de los fragmentos de Posidonio, con sendos comentarios, por obra de los ingleses Kidd y Edelstein y del alemán Theiler, y la muy reciente monografía sobre la obra histórica del enciclopedista rodio por J. Malitz. Y no cabe duda que es en torno a la obra histórica de Posidonio sobre la que gira gran parte de la reconstrucción de las fuentes de los relatos sobre el final del Oriente helenístico llegados hasta nosotros. Con las debidas precauciones y a título más que provisorio permítaseme seguidamente hacer algunas precisiones sobre las posibles fuentes utilizadas en los relatos de Justino y Apiano que interesan a nuestro propósito.

Es una *communis opinio* decir que Apiano habría seguido para su relato de las guerras mitridáticas la narrativa de Posidonio de Apamea<sup>27</sup>. Aunque ya esta primera afirmación plantea una dificultad externa, cual es la de fijar la fecha concreta en que terminaban las "Historias continuación de Polibio", y si el rodio, bien en éstas o en alguna otra monografía dedicada a su amigo y protector Pompeyo Magno, relató la historia oriental posterior a la abdicación de Sila. De inclinarse por una respuesta negativa a este último interrogante y por admitir los datos de la *Suda*<sup>28</sup>, no cabe duda que habría necesariamente que ir pensando en otra fuente distinta para los acontecimientos narrados por Apiano posteriores a la primera guerra mitridática. Y aquí ya las opiniones son para todos los gustos, y en el fondo no son más que ejercicios de fe en nombres que casi sólo son eso, nombres, para nosotros: Rutilio Rufo<sup>29</sup> y Timágenes de Alejandría<sup>30</sup> han sido algunos de los lanzados al ruedo.

---

<sup>27</sup> Así Jacoby, IIC, 157-158; P. Desideri, "Posidonio e la guerra mitridatica", 3-29; y J. Malitz, *Die Historien des Poseidonios*, 327, aunque ha expresado dudas al respecto B. C. McGing, "Appian's 'Mithridateios'", *ANRW* 34, 1993, 500.

<sup>28</sup> Como es la postura de J. Malitz, *Die Historien des Poseidonios*, 69 y ss., contraria a la anterior de H. Strassburger, "Poseidonios", 42.

<sup>29</sup> A. N. Sherwin-White, *Roman Foreign Policy in the East. 168 B.C.-A.D. 1*, Londres 1984, 117-118.

<sup>30</sup> M. Sordi, *ANRW*, II, 30, 1, 1982, 775-797.

Pero este último nombre plantea ya un nuevo y añadido problema ¿Apiano utilizó directamente a Posidonio o lo hizo a través de una fuente intermedia, cual podría haber sido éste o Nicolás de Damasco?<sup>31</sup> En todo caso debe quedar claro que la asignación posidoniana del relato de Apiano descansa en la valoración muy negativa que del soberano pónico hace el alejandrino, bien reflejada en la final caracterización de Mitrídates como un típico *impius bellator* del gusto de los dumezilianos racistas más o menos conscientes<sup>32</sup>.

También ha sido una opinión tradicional la de que la narración troguiana, resumida por Justino en los libros 36 a 42, descansa fundamentalmente en Posidonio<sup>33</sup>. Ciertamente estudios más concretos realizados sobre las fuentes de estos libros de Pompeyo Trogo obligarían a matizar bastante esta afirmación. Así Eleonora Salomone, analizando los libros 38 a 40 -con la narrativa posterior a la primera guerra mitridática, a partir de 38, 8, 2- no ha desmentido radicalmente la existencia en todo ello de un fondo posidoniano, lo que en todo caso habría que confrontar con el problema sobreañadido del posible final de las "Historias posteriores a Polibio" en el 82; pero sí ha concluido la necesidad ineludible de pensar en una fuente intermediaria, seguramente compartida también por el posterior Apiano, que bien podría haber sido Nicolás de Damasco o todavía mejor Timágenes. La presencia de éste último explicaría sin duda ciertas afirmaciones más o menos favorables a Mitrídates y a Tigranes de Armenia y críticas para con el imperialismo romano<sup>34</sup>. Más complejas han sido las conclusiones de la encuesta sobre las fuentes troguianas llevadas a cabo por mi tocayo Santi Amantini para el libro 36, y por Teresa Liebman-Frankfurt para el 41. Ambos estudiosos han coincidido en la necesidad de

---

<sup>31</sup> A este último respecto debería tenerse en cuenta que Athen., VII, 266E-F (= *FGrHist*, 90 F93) se refiere tanto a Posidonio como a Nicolás de Damasco como fuentes idénticas de una conocida anécdota sobre la crueldad de Mitrídates para con los de Quios, lo que podría ser prueba de que Ateneo lo leyó en el damasceno y no en el rodio directamente (así W. Theiler, *Poseidonios. Die Fragmente*, II, Berlín-Nueva York 1982, 130). Y sobre esto y poco más se ha determinado que Posidonio fue la fuente para las guerras mitridáticas de Nicolás de Damasco (B. Z. Wacholder, *Nicolaus of Damascus*, Berkeley-Los Angeles 1962, 67).

<sup>32</sup> App., *Mith.*, 112: sediento de sangre, asesino de su madre, de su hermana, de tres hijos y de tres hijas; sobre el supuesto mito indoeuropeo *vid.* F. Blaive, "Le mythe indo-européen du Guerrier Impie et le péché contre la vertu des femmes", *Latomus* 46, 1987, 169-179. Tampoco debe olvidarse que la más reciente investigación, aun aceptando la existencia de una o unas fuentes principales, piensa que Apiano utilizó varias fuentes para componer sus relatos históricos, no siendo en absoluto un esclavo de la principal: I. Hahn, "Appian und seine Quelle", en *Romanitas Christianitas. Untersuchungen zur Geschichte und Literatur der römischen Kaiserzeit*, Berlín-Nueva York 1982, 251-276.

<sup>33</sup> Así C. Lamarre, *Histoire de la littérature latine au temps d'Auguste*, París 1907, 689 y M. Schanz-C. Hosius, *Geschichte der römischen Literatur*, II, Munich 1935, 324.

<sup>34</sup> E. Salomone, *Fonti e valore storico di Pompeo Trogo (Iustin., XXXVIII 8, 2-XL)*, Génova 1973, 135. De todas formas habría que tener mucho cuidado de hablar aquí de tales simpatías y crítica sobre la base simplemente del discurso mitridático conservado en Justin., 38, 4-7; pues tales críticas estaban también en Posidonio y en Salustio, pudiéndose explicar muy bien por una crítica a ciertas tendencias políticas en Roma, y no a ésta en su conjunto.



pensar en la muy posible utilización por Trogo de más de una fuente, exigiendo por tanto la determinación de la misma una indagación particular de cada párrafo conservado por Justino. Así Liebmann-Frankfort, con referencia a la famosa narrativa de éste sobre partos y bactrianos, llegó a determinar la posible utilización de Posidonio, pero también la de Timágenes y Apolodoro de Artemita<sup>35</sup>. Por su parte Santi Amantini ha podido discernir en el libro 36 dos tipos de fuentes claramente diferenciadas, una de las cuales podría seguramente remontarse a Posidonio pero la otra no; e incluso en el primer caso el investigador italiano descarta una utilización directa del rodio por Trogo, pensando en una fuente intermedia que bien pudiera ser Timágenes con preferencia a Nicolás de Damasco<sup>36</sup>. Por su parte el más reciente trabajo de Heinz-Dietmar Richter, aun considerando a Posidonio la base de la narrativa del voconcio sobre el rey pónico, piensa en la posibilidad de otras posibles fuentes menores, bien directa o indirectamente<sup>37</sup>. Indudablemente son estas nuevas tendencias metodológicas las que deberían tenerse en cuenta a la hora de intentar especificar las fuentes del libro 37 de Trogo, que aquí nos interesa especialmente.

A diferencia de los libros justinianos precedentes y consecuentes el treinta y siete no ha sido objeto de ningún especial estudio. Tal vez porque el mismo no contiene datos positivos de mayor interés para la reconstrucción de la historia de la época. Pobreza de la investigación que se refleja muy bien en las escasas dos líneas que le dedican Giovanni Forni y María Gabriela Angeli Bertinelli en su útil *Forschungsbericht* troguiana del '82<sup>38</sup>. Y hasta el momento se ha defendido unánimemente la matriz posidoniana de todas las noticias referentes a Mitrídates. Rotundamente así lo afirmó en su día el mayor estudioso de Trogo, Oto Seel<sup>39</sup>, y lo han vuelto a señalar más recientemente, aunque con alguna dubitación, Malitz<sup>40</sup>, y más resueltamente Heinz-D. Richter<sup>41</sup>. Origen posidoniano para las noticias referentes a los momentos anteriores a la primera guerra mitridática que Marta Sordi ha creído poder confirmar por un cierto paralelismo entre Justino, 37. 4 y Plutarco,

---

<sup>35</sup> T. Liebmann-Frankfort, "L'histoire des Parthes dans le livre XLI de Trogue Pompée: essai d'identification de ses sources", *Latomus* 28, 1969, 909 y ss.

<sup>36</sup> L. Santi Amantini, *Fonti e valore storico di Pompeo Trogo (Justin. XXXV e XXXVI)*, Génova 1972, 71; aunque por su parte L. Breglia Pulci Doria, "Recenti studi su Pompeo Trogo", *La Parola del Passato*, 30, 1975, 471 y ss., en debate con Santi Amantini, se inclina por el de Damasco.

<sup>37</sup> H.-D. Richter, *Untersuchungen zur hellenistischen Historiographie*, 178-190; aunque la verdad es que no hay excesiva novedad en el trabajo del estudioso teutón, y sus adscripciones de pasajes a Posidonio o a otro se base en el criterio poco fiable de que sea o no crítico con Mitrídates, cosa que analizada de una manera aislada pudiera no ser un método fiable.

<sup>38</sup> ANRW, II, 30, 2, 1348.

<sup>39</sup> O. Seel, *Eine römische Weltgeschichte. Studien zum Text der Epitome des Iustinus und zur Historik des Pompeius Trogus*, Nuremberga 1972, 170.

<sup>40</sup> J. Malitz, *Die Historien des Poseidonios*, 327 y ss.

<sup>41</sup> H.-D. Richter, *Untersuchungen zur hellenistischen Historiographie*, 183-186.

*Marius*, 31, 3-5<sup>42</sup>.

Este último paso rebela a nuestro entender ya un hecho de enorme importancia a la hora de determinar las diversas fuentes utilizadas por Trogo para su narrativa sobre Mitrídates. Tanto en el párrafo de Justino como en el de Plutarco se da a entender una clara responsabilidad romana -o, mejor dicho, de ciertos romanos- a la hora de la declaración de la primera guerra mitridática. Para Plutarco ésta había sido provocada en buena medida por el ardiente deseo de Mario de tener un nuevo mando militar que renovase sus laureles y le devolviera al primer plano de la política romana; crítica a Cayo Mario que redondea Plutarco al transcribir en estilo directo la desafiante frase lanzada por el militarote romano contra su interlocutor Mitrídates, y que a éste habría impactado por su impertinente desparpajo (*parresia*). Crítica dura de Plutarco a Mario que es tanto más significativa en la medida en que se encuentra en la biografía dedicada al mismo por el de Queronea, pero que encaja perfectamente con la profunda antipatía que sabemos que Posidonio profesaba para con el político arpinate. Lo que constituye otro indicio más a favor de que la biografía de Mario por Plutarco utilizó ampliamente a Posidonio<sup>43</sup>. Por su parte Justino pone en boca de Mitrídates, sin apostillarla con crítica alguna<sup>44</sup>, la conocida disculpa lanzada por la propaganda del rey para justificar sus recientes conquistas en Asia (Paflagonia y Capadocia): que constitúan territorios pertenecientes por derecho hereditario a su reino pónico, y que nunca antes habían los romanos manifestado protesta alguna al respecto (Justin., 37. 4. 5).

Ya en su momento O. Seel<sup>45</sup> llamó la atención sobre el encomiástico carácter que para el Eupator tenía la noticia sinóptica con la que en el libro 37 de Justino se abría

---

<sup>42</sup> M. Sordi, "La legatio in Cappadocia di C. Mario nel 99-98 a. C.", *Rendiconti dell'Istituto Lombardo di Scienze e lettere. Classe di Lettere* 107, 1973, 372-374. Sin duda el mayor punto de contacto formal estaría entre Justin., 37. 4. 5: *...cum se iam parem magnitudini Romanorum crederet...* y Plutar., *Marius*, 31. 5: ἡ μείζον, ὡ βασιλεῦ, πειρῶ δύνασθαι Ρωμαίων, ἡ ποίει σιωπῆ τὸ προστασσομένον, que ciertamente parecen tener su origen en una misma anécdota: narrada en género directo y en hipótesis sarcástica por Plutarco, y en indirecto y como respuesta afirmativa por Justino, pero que sin duda en el original troguiano debía consistir en una respuesta a la provocación romana narrada por Plutarco pues a continuación se dice *nec (Mitrídates) territus minis*; el cambio de estilo entre ambos significativamente se aviene muy bien con la conocida crítica de Trogo -cf. Justin., 38. 3. 11- a la utilización del estilo directo en la narración histórica. En todo caso interesa también resaltar aquí, porque incide en nuestra posterior argumentación sobre la no utilización directa de Posidonio por Trogo, que en Justino esta anécdota es situada en fecha distinta, no antes del 107 y con motivo de la ocupación por Mitrídates de Paflagonia, mientras que Plutarco, y sin duda Posidonio, la sitúan ya en la década de los noventa y tras la anexión directa de Capadocia por el rey pónico.

<sup>43</sup> Cf. J. van Ooteghem, *Caius Marius*, Bruselas 1964, 20 y 37 y ss. H. Strasburger, "Poseidonios", 41 y n. 18; J. Malitz, *Die Historien des Poseidonios*, 394 y ss. Por otro lado también hay quien ha visto verosímiles tales palabras de Mario, interpretándolas como expresión de una política senatorial, asumida entonces por el de Arpino, no deseosa de una guerra (E. Badian, *Studies in Greek and Roman History*, Oxford 1964, 171 ss.; id., *Roman imperialism in the late Republic*, Ithaca-Nueva York 1968, 32; y B. C. McGing, *The Foreign Policy of Mithridates VI*, 76).

<sup>44</sup> Solamente podría considerarse como tal el adjetivo *superbo*.

<sup>45</sup> O. Seel, *Eine römische Weltgeschichte*, 170.

la narrativa sobre Mitrídates:

"...y fue tal la grandeza de éste (Mitrídates VI), que incluso hasta no sólo supero en majestad a todos los reyes de su propio tiempo, sino también a los de época más antigua, y realizó guerras con los romanos durante cuarenta y seis años, con victorias para uno y para otros; aunque le hubieran vencido los más grandes generales -Sila, Lúculo y otros más-, y para colmo Cneo Pompeyo, fue de modo tal que resurgía para reanudar la guerra con más fuerza y prestigio, y se presentaba más terrible en sus acciones destructivas. Así que finalmente no fue vencido por fuerza hostil, sino que falleció de muerte por él querida, ya viejo, y en el reino de su abuelo, y dejando un hijo como heredero suyo" (Justin., 37. 1. 7-9).

Encómio que contrasta vivamente con otras noticias que sabemos precisamente por Apiano. No sólo se trata de su afirmación final de la invencibilidad de Mitrídates y de su "voluntario" suicidio; sino especialmente la referencia a su hijo y heredero. Pues que según Apiano (§ 108) la causa de la derrota última de Mitrídates ante Pompeyo habría sido la rebelión que en su último bastión en Crimea protagonizó su propio hijo Farnaces. Si la fuente última de Apiano parece Posidonio sería difícil pensar así en este último para una parte de la narrativa de Trogo sobre Mitrídates. De igual manera que no parece lógico seguir a Seel en su afirmación de que dicho abandono de un juicio ético condenatorio hacia Mitrídates, reflejado en el comentado pasaje de Justino, por parte del moralista Trogo fuera precisamente responsabilidad de Posidonio, conocido precisamente por su crítica contra el soberano pónico<sup>46</sup>. Confirmación del cual sería, entre otros, el posidoniano fragmento 32 de Jacoby, del que se deduce que en el historiador apameno ya las primeras campañas bélicas de Mitrídates, las realizadas contra los Escitas, no habían tenido un objetivo libertador para los griegos del Mar Negro, como quería la propaganda del rey, sino el de preparar la agresión contra Roma, ya desde un principio decidida<sup>47</sup>. Pues no parece posible aceptar la idea expresada por Salomone y Santi Amantini<sup>48</sup> en el sentido de que la errónea cifra de 46 años de guerra con los romanos (Justin., 37. 1. 7) se explicaría porque Trogo considerase la campaña escítica de Mitrídates, y las sucesivas, ya en un sentido antirromano<sup>49</sup>.

---

<sup>46</sup> Así J. Malitz, *Die Historien des Poseidonios*, 326.

<sup>47</sup> Así J. Malitz, *Die Historien des Poseidonios*, 330.

<sup>48</sup> L. Santi Amantini, *Giustino. Storie Filipiche*, 496 n. 8; E. Salomone, "La lotte antiromana di Mitridate. Divergenze cronologiche nelle fonti", *Sandalion* 2, 1979, 129.

<sup>49</sup> Entre otras cosas porque dicha cifra de 46 años conduce al 108 como inicio de sus guerras con Roma, con posterioridad a su conquista de Crimea, iniciada hacia el 115/114; el 108 coincidiría precisamente con la invasión de Paflagonia, que produjo por vez primera una reacción diplomática romana de protesta y puede ser así considerado el principio de la guerra con Roma. Una tendencia parecida pero con un cálculo diferente, lo que indica utilización de fuente distinta aunque emparentada, es la representada por App., *Mithr.*, 112 que habla de cuarenta años de guerra con los romanos, lo que supone iniciarlas en el 103/102 con motivo del fracaso de Nicomedes de Bitinia de arrebatar Capadocia

Y, sin embargo, este dato justiniano de los cuarenta y seis años de guerra puede ser indicio valiosísimo de la utilización por Trogo de fuentes diversas, y hasta contradictorias, para componer su narrativa sobre Mitrídates VI del Ponto. Pues en el siguiente libro 38 se afirma que el comienzo de la guerra contra los romanos tuvo lugar a los veintitrés años de haber asumido el reino, y en un contexto que indudablemente se refiere al inicio de la primera guerra mitridática: *sic excitatis militibus post annos tres et XX sumpti regni in Romana bella descendit* (Justin., 38. 8, 1). Cifra que necesariamente conduce al año 114/113, y totalmente incompatible con la afirmación hecha en el libro § 37. 1. 7 de que las hostilidades con Roma comenzaron en el 108. Ciertamente el año 114/113 para el inicio de su reinado necesariamente hace referencia al momento de su efectivo control del poder, tras haberse liberado de la supuesta tutela de su madre. De forma tal que ese "año de la asunción del reino" no puede referirse al año *quo regnare primum coepit* de 37. 2. 2, que se suele reducir al 120 por la referencia a la visión de un cometa<sup>50</sup>. Fecha que curiosamente se alcanza si al 114/113 se le suman los siete años que Mitrídates permanecería oculto según §37. 2. 7, de forma que el *sumpti regni* de §38. 8. 1 tendría que ser entendido en el sentido de *ad regni... administrationem cum accessisset* de que habla §37. 3. 1. De admitirse esto veríamos una minuciosa coherencia cronológica a partir de §37. 2 y hasta §38. 8, que en su conjunto chocaría con la cronología adoptada en §37. 1. Curiosamente el tomar el 120 como inicio del reinado de Mitrídates es también la postura adoptada por Apiano (*Mithr.*, 112), que otorga al monarca 57 años de reinado. Esto último vendría a representar otro elemento más de divergencia entre la narrativa de Apiano y la de Trogo-Justino. Resultando así imposible pensar en una derivación única para ambos a partir de Posidonio. Pero al mismo tiempo las interconexiones y contradicciones entre los libros 37 y 38 de Trogo con referencia a los cálculos cronológicos del reinado de Mitrídates aconseja concluir que el voconcio utilizó una fuente ya contaminada con dos tradiciones diferentes, una de las cuales indudablemente era Posidonio<sup>51</sup>.

Una fuente ya mixtificada de la narrativa mitridática de Pompeyo Trogo. Y una mixtificación que, como no podía ser de otra manera, incluía las dos fundamentales tradiciones divergentes sobre el controvertido soberano: una favorable, que se hacía eco de las justificaciones propagadas por el propio Mitrídates para presentarse como libertador de los griegos y hacer de los romanos unos puros agresores a sus derechos

---

al protectorado que ejercía Mitrídates. Para las fechas *vid.* B. C. McGing, *The Foreign Policy of Mithridates VI*, 47-68 y 74.

<sup>50</sup> Cf. B. C. McGing, *The Foreign Policy of Mithridates VI*, 43 n. 1.

<sup>51</sup> Que existían cálculos cronológicos diversos para los primeros tiempos del reinado de Mitrídates lo comprueba también la divergencia en los años con que contaba el futuro rey cuando murió su padre: 13 para Memnón, (Jacoby §22. 2), y 11 para Strabón (§10. 4. 10) y Apiano (*Mithr.*, 112); normalmente se ha solido pensar en una utilización directa de Posidonio por Estrabón, lo que vendría a corroborar una vez más que el rodio está en la base de Apiano; la tradición representada por Memnón también podía estar presente en Salustio, pues el §Maur. F V. 5 sitúa una conocida anécdota -también referida por App., *Mithr.*, 112- en su septuagésimo año de edad.

hereditarios en Asia, y otra que hacía de Mitrídates un tópico *impius bellator*<sup>52</sup>. El mismo Trogo Pompeyo, o posiblemente mejor su fuente, eran conscientes de tan radical contradicción, por lo que tuvieron que recurrir a alguna explicación. Y ésta, como no podía ser menos según los gustos y las reglas de la Historiografía de la época, se encontró en una completa *metabole psyches* sufrida por Mitrídates VI. A ella se refiere ciertamente Justino en el inicio mismo del libro 38: "Mitrídates, que había inaugurado sus nefandos crímenes (parricidios) con el asesinato de su mujer"<sup>53</sup>. Para de inmediato dar entrada a los acontecimientos del 103/102: fallido intento de Nicomedes de Bitinia de hacerse con el control de Capadocia y final anexión de ésta por Mitrídates<sup>54</sup>. Como se sabe esta acción constituyó el *casus belli* lejano que conduciría a la primera guerra mitridática según la tradición historiográfica representada por Apiano; aunque no precisamente por Trogo-Justino (§37. 1. 7), según analizamos con anterioridad.

La mención del asesinato de su primera mujer por Mitrídates se había hecho ya en §37. 3. 8. Tras ello el libro 37 sólo contiene la narración de la conquista de Paflagonia y de Galatia, que dio lugar a la primera embajada de protesta enviada por Roma. Esto en Justino, pero ¿y en el original de Trogo? La comparación entre el resumen justiniano y el prólogo conservado del libro 37 del voconcio permite suponer con bastante verosimilitud cuál debió ser el primitivo contenido y estructura del mismo. Tras hacer una referencia a la reglamentación dada al Asia Menor por Roma tras la guerra de Aristónico, se pasaría a narrar los orígenes del Reino del Ponto hasta la muerte de Mitrídates V Evergetes. De inmediato se daba cuenta de los primeros años de su hijo y sucesor Mitrídates VI: adolescencia y juventud, con las pruebas sufridas y la *paideia* recibida. Tras ello venían: el inicio de su efectivo gobierno y las primeras guerras de conquista en el Bósforo (Crimea), la Cólquida y su campaña victoriosa sobre los escitas, todo lo cual debía verse acompañado de dos largas digresiones histórico-etnográficas sobre los orígenes y reyes antiguos del Bósforo y de la Cólquida; la visita de incógnito por los países microasiáticos vecinos del Ponto, examinando la posibilidad de futuras conquistas; para terminar con el regreso del rey a su reino, descubrimiento de la felonía de la reina Laodicea y asesinato de la misma. A continuación se trataban las primeras anexiones en Anatolia (Paflagonia y Galatia) y el primer contacto diplomático con Roma, terminado en un fracaso para ésta.

La terminación del libro con estos últimos hechos, su ubicación entre la mención del asesinato de su mujer y la afirmación de que éste inició la serie de sus actos criminales, consistentes tanto en parricidios como en la traidora forma en que se apoderó de Capadocia, indican que en la fuente mixtificada utilizada por Trogo las

---

<sup>52</sup> Otro rasgo, según F. Blaive ("Le mythe indo-européen du Guerrier Impie", 175 y ss.), de éste también era compartido por Mitrídates en opinión de App., *Mithr.*, 112: "el pecado contra la virtud de las mujeres".

<sup>53</sup> Justin., 38. 1. 1, la utilización del participio *auspicatus* además de sarcástico refiere la anécdota a la esfera de lo religioso, mostrando así que su *metabole psyches* era algo predeterminado por la Divinidad.

<sup>54</sup> Vid. B. C. McGing, *The Foreign Policy of Mithridates VI*, 75 y ss.

anexiones de Paflagonia y Galatia constituían un momento de transición entre las dos etapas de la vida de Mitrídates: la esforzada y la virtuosa, y la criminal. Ciertamente que con tales hechos Mitrídates había dado pruebas de querer iniciar una carrera de conquistas sin fin, determinadas desde un principio a *augendo regno*, y no a su pacífico *administrando* (Justin., 37. 3. 1). Lo que ya revelaba en el joven soberano un apartarse de sus primeros pasos de *askesis*, alejándole del modelo de los primitivos reyes-sabios de la humanidad y acercándole al primer monarca acosado por la *imperii cupiditate*, Nino; lo que sin duda constituía una crítica no pequeña en el pensamiento histórico y ético de Pompeyo Trogo<sup>55</sup>. De tal forma que en el microcosmos mitridático se reproducía el "cambio de la costumbre propia de sus antepasados"<sup>56</sup>. Pero también es verdad que todavía algo de la pristina y heroica ansia de gloria que, en opinión de Trogo, moralizaba las tradiciones guerreras de los escitas<sup>57</sup>, estaba tras de las primeras campañas de Mitrídates en las regiones ponticas y de la Escitia. De tal modo que el propio Trogo se haría eco de una tal justificación moral colocando en boca del monarca del Ponto los peligros y fatigas que habían puesto a prueba su *virtutem animi* de la campaña escítica, y cómo ésta no había sido motivada por el afán de botín ni siquiera de ganancias territoriales<sup>58</sup>. En el caso de Paflagonia y Galatia posiblemente Trogo también se hacía eco de la conocida propaganda mitridática contra las protestas romanas de que no había sido más que una defensa de sus derechos hereditarios: *hereditarium patri suo regnum obvenisse*<sup>59</sup>. Para lo cual la fuente mixtificada de Trogo no dudaba en cambiar la cronología y los protagonistas de una anécdota ya reportada por Posidonio en un sentido más desfavorable para Mitrídates, como se lee en Apiano<sup>60</sup>.

El mismo asesinato de su mujer tenía su disculpa. Pues que éste había sido producto no de unos instintos criminales, ni de ninguna otra *cupido*, sino del adulterio

---

<sup>55</sup> Justin., 1, 1. Cf. L. A. García Moreno, "Posidonio y la Historiografía de época augústea", 124 y ss.; e id., "Hellenistic Ethnography and the Reign of Augustus in Trogo Pompeius", *The Ancient World* 1993 (en prensa).

<sup>56</sup> Justin., 1, 1, 4: *...avitum gentibus morem...mutavit*.

<sup>57</sup> Justin., 2, 2, 10; cf. E. Malespina, "Un storico filobarbaro: Pompeo Trogo", *Romanobarbarica* 1, 1976, 143.

<sup>58</sup> Justin., 38, 7, 4-5; todo lo cual el propio Mitrídates, para arengar a sus soldados en la primera guerra contra Roma, afirma estaba ausente de ésta, mostrando así cómo había perdido su *prístina virtutem* con su *metabole psyches*.

<sup>59</sup> Justin., 37, 4, 5; y *finis imperii tueri* no era nada condenable, sino propio de los antiguos reyes-sabios, según Justin., 1, 1, 3.

<sup>60</sup> También H.- D. Richter, *Untersuchungen zur hellenistischen Historiographie*, 186 se plantea el problema de esta valoración positiva de Mitrídates con referencia a la fuente de Trogo -Posidonio u otro filomitridático-, aunque al final se incline por el rodio. Por otro lado la mención de Capadocia en §37, 3, 3 puede ser una glosa debida al propio Justino, anticipando así la narración que resumía de Trogo.

cometido por ella<sup>61</sup>. Y no debe olvidarse que Trogo en su retrato encomiástico de las virtudes de los partos -raza a la que en parte pertenecía Mitrídates VI- señala que el adulterio de las mujeres era considerado un delito merecedor del mayor castigo<sup>62</sup>. Por eso todavía tras el asesinato de Laodicea Trogo habría podido volver a narrar alguna anécdota probatoria de que el Eupator todavía conservaba bastante de la *animi virtutem* de sus primeros años. Pues de una forma abrupta y con una cronología precisa que queda en suspenso (*hieme deinde*), que revela que se trata de un párrafo copiado literalmente del original troguiano, Justino da cuenta de cómo Mitrídates no gastaba el tiempo en convites y en lujos sino en ejercicios y competiciones de equitación con sus iguales<sup>63</sup>. Curiosa anécdota que difícilmente se puede considerar nada más que como el desmentido consciente por la fuente utilizada por Trogo de un *topos* de la historiografía contraria al rey del Ponto. Según una cita de Plutarco y de Ateneo, en Nicolás de Damasco se criticaba la explicación etiológica que del sobrenombre Dionisio de Mitrídates se daba por parte de sus detractores<sup>64</sup>. Según estos últimos dicho nombre procedía de su monstruosa fama de bebedor y glotón, que le llevaba a celebrar frecuentes certámenes de ambas cosas en sus innumerables banquetes, resultando siempre el vencedor de los mismos. Para el Damasceno el sobrenombre tendría por el contrario una explicación paradoxográfica; en el hecho de que, al igual que a Dionisio, a Mitrídates de niño y de joven le cayeron sendos rayos sin que le quedara mayor rastro de los mismos que una ligera señal en la frente. Por otro lado el afirmar que las competiciones equestres y atléticas eran hechas con sus *cuaquales* y no con sus *sodales* (Justin., 37, 4, 1) tampoco era algo inocente y gratuito. Venía precisamente a decir que Mitrídates no hacía las típicas prácticas ejercitatorias de los persas narradas por Heródoto, y criticadas a lo que parece por la tradición cínico-estoica helenística<sup>65</sup>. Pero el promitridatismo de la fuente utilizada por Trogo para su libro 37 no quedaba en eso. Si la señal inicial y más evidente de la *metabole psyches* del Eupator habían sido sus parricidios convenía que dicha fuente ocultase aquellos anteriores a la de Laodicea, por lo demás justificable, y que sin duda constituían uno de los elementos básicos de la crítica a Mitrídates por parte de su historiografía hostil: el de su madre y hermano, Mitrídates Cresto<sup>66</sup>.

De esta forma estaremos ya en mejor disposición de comprender cómo pudo encontrar Trogo en su fuente mixtificada el inicial encomio falsificado de la vida de Mitrídates, al que nos referimos con anterioridad (Justin., 37. 1. 7-9), y que en gran

---

<sup>61</sup> Justin., 37, 3, 6-8. Por el contrario Sallust., *Hist.*, Maur. F76 se refiere a este parricidio sin ningún lenitivo, comparándolo en todo al previo de su hermano.

<sup>62</sup> Justin., 41, 3, 1.

<sup>63</sup> Justin., 37, 4, 1.

<sup>64</sup> Plut., *Mor.*, 1, 2; Athen., 10, 415.

<sup>65</sup> Vid. J. Moles, "The Kingship orations of Dio Chrysostom", *Papers of the Leeds International Latin Seminar* 6, 1990, 360 sobre la base de la tercera *Oratio* de Dion.

<sup>66</sup> Asesinatos presentes en Sallust., *Hist.*, Maur F75 y 76; App., 549; y Memnón, Jacoby F22, 2.

medida es exactamente el opuesto de la sinopsis final que del Eupator nos ha dejado el hostil relato de Apiano (*Mithr.*, 112). Para redondear su faena sólo hacía falta que la adolescencia de Mitrídates, así privada de crímenes, fuera rellena con la leyenda de sus *ponoi* y *askesis*. Una leyenda que además de servir a los fines encomiásticos del joven monarca fuera también útil para divertir, contando una historia paradoxográfica, y para teorizar sobre la formación ideal del buen rey. Sin duda estas dos últimas cosas eran muy del agrado de un historiador como Nicolás de Damasco<sup>67</sup> y, desde luego, de Pompeyo Trogo<sup>68</sup>. Refirámonos seguidamente, y con brevedad, a los principales elementos de dicha leyenda, tal y como se nos ha transmitido en el epítome de Justino.

Un análisis somero de la misma revela elementos o tópicos que la crítica formalista rusa señaló hace ya tiempo como típicos del llamado cuento popular europeo<sup>69</sup>, a los que se añaden otros elementos culturales típicamente helenísticos. Comprobémoslo algo más detenidamente.

En §2. 1. 3. se mencionan una serie de *mirabilia*, bajo la forma de signos celestes, que habrían anunciado el destino extraordinario del recién nacido príncipe pónico. El tema de dichos prodigios pudo muy bien haber surgido en los ambientes helenizados de la propaganda mitridática contra Roma; y concretamente en que un extraordinario cometa anunciara la venida de un monarca que liberase al Oriente de la opresión extranjera no era nuevo, había sido utilizado contra los macedonios y lo sería luego contra los romanos, o incluso por estos mismos ya en tiempos imperiales<sup>70</sup>. Pero aunque el origen de esta temática pudiera ser oriental, e incluso más o menos irania<sup>71</sup>, los elementos de reelaboración helénicos son claros. Ya en su día Reinach observó cómo los guarismos referidos al fenómeno sideral -setenta, cuatro, y un cuarto- eran una alegoría de las principales cifras de la vida de Mitrídates: setenta años de vida, la duración de las dos guerras con los romanos, y la porción del Mundo por él conquistada<sup>72</sup>. Y no se podría olvidar que la aparición de prodigios astrales se convirtió en signo del nacimiento de un *theios aner* en el

---

<sup>67</sup> B. Z. Wacholder, *Nicolaus of Damascus*, 70 y ss.

<sup>68</sup> L. A. García Moreno, "Hellenistic Ethnography and the Reign of Augustus in Trogus Pompeius", (en prensa).

<sup>69</sup> Vid. al respecto los clásicos V. Propp, *Las raíces históricas del cuento* (trad. del ruso), Madrid 1974; id., *Morfología del cuento* (trad. del ruso), Madrid 1972; y E. M. Meletinskij, *La struttura della fiaba* (trad. del ruso), Palermo 1977.

<sup>70</sup> Nos referimos concretamente al llamado *Bahman Yasht*, que se relaciona con el *Oráculo de Hystaspes*; vid. S. K. Eddy, *The King is dead. Studies in the Near Eastern Resistance to Hellenism 334-31 B. C.*, Lincoln 1961, 343 y ss.; referencias en B. C. McGing, *The Foreign Policy of Mithridates VI*, 102 y ss.; vid. también J. Gagé, *Basileia. Les Césars, les rois d'Orient et les Mages*, París 1968, 285 y ss.

<sup>71</sup> Así, a nuestro entender en exceso unilateral, G. Widengren, "La légende royale de l'Iran antique", en *Hommages à George Dumézil* (= Col. Latomus, 45), Bruselas 1960, 231 y ss.

<sup>72</sup> T. Reinach, *Mithridates Eupator*, 42 n. 4.



muy fecundo género helenístico de las biografías sobre sabios y monarcas<sup>73</sup>.

Los párrafos 4 a 9 de este segundo apartado son especialmente elocuentes respecto de esa mezcla de motivos propios del cuento popular y de ideas antropológicas y políticas del tardo Helenismo. La narración de la niñez y primera juventud de Mitrídates se acomoda a un esquema típico del cuento popular: la niñez del héroe se caracteriza por las persecuciones, los peligros y el exilio; las dificultades presentes y futuras se superarán mediante la consecución de un talisman o fuerza mágica (*virtus*) en el bosque; antes de iniciar sus hazañas el futuro héroe pasa un periodo de oscuridad preparatorio en el bosque<sup>74</sup>.

Pero los elementos y ecos helénicos también son claros. Así en el §2. 4 hay una clara imitación de la conocida anécdota del joven Alejandro Magno con su caballo Bucéfalo. Ciertamente en §2. 6 está presente un elemento típico del héroe del cuento popular: su victoria sobre la muerte la consigue mediante el sufrimiento y el entrenamiento. Pero estos últimos tienen la forma de la *askesis* bien conocida de la *paideia* cínico-estoica; según la cual el acostumbra a los padecimientos es el único medio de conseguir el dominio sobre ellos. El último acto de tal dominio sobre la muerte es el suicidio o muerte voluntaria<sup>75</sup>, acomodándose perfectamente al ideal del héroe cínico, que prefiere la muerte a no poder seguir viviendo "a tope". Por su parte los §2. 4 y §6-9 recuerdan ciertamente un elemento tópico de la *paideia* irania, ya presente en Herodoto: las ejercitaciones equestres y en el tiro de la jabalina. Pero según ciertas enseñanzas cínico-estoicas dichas prácticas persas eran una charada, un simulacro de la auténtica caza, sin comportar riesgo ni esfuerzo<sup>76</sup>. Por eso en §2. 8 se insistiría en el carácter selvático y auténtico de la práctica cinegética de Mitrídates, con auténticas fieras. La ascesis cínica tal como la conocemos por Dion de Prusa<sup>77</sup>, exigía que el auténtico aprendiz de sabio evitase en su constante peregrinación las ciudades, pues las persona auténticamente nobles se encuentran entre los campesinos y humildes, especialmente entre los pastores<sup>78</sup>.

En el capítulo 3 Justino narra la epifanía real de Mitrídates, sus primeras hazañas

---

<sup>73</sup> C. H. Talbert, "Biographies of Philosophers and Rulers as Instruments of Religious Propaganda in Mediterranean Antiquity", en *ANRW*, II, 16, 2, 1978, 1627 y ss.

<sup>74</sup> Sobre estos argumentos *vid.* también J. Campbell, *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del Mito*, (trad. del inglés), México 1959. Argumentos semejantes también están presentes en la narración salustiana de la infancia y juventud del nómada Yugurta: *cf.* G. Cipriani, *Sallustio e l'immaginario. Per una biografia eroica di Giugurta*, Bari 1988, 87 y ss. Por otro lado el que Mitrídates antes de su "epifanía" real y heroica pase un periodo de latencia coincide con lo que se conoce como leyenda real irania (G. Widengren, "La légende royale de l'Iran antique", 230).

<sup>75</sup> Lo que se recuerda *supra* en §37. 1. 9; mientras que la anécdota narrada por Apiano en *Mithr.*, 112 es algo diferente, y será luego repetida por otro tirano típico, Nerón, según la narración de Tácito.

<sup>76</sup> *Vid.* J. Moles, "The Kingship orations of Dio Chrysostom", 360, sobre la base del tercer discurso de Dion Crisóstomo "Sobre la realeza".

<sup>77</sup> *Cf.* M.-O. Goulet-Cazé, *L'Ascese Cynique*, París 1986.

<sup>78</sup> *Vid.* J. Moles, "The Kingship orations of Dio Chrysostom", 319 y ss.

bélicas en la lejana Escitia, y su viaje de incógnito por Asia. Pues también el héroe del cuento popular finaliza su periodo de aprendizajes y pruebas saliendo de un largo periodo de oscuridad, culminado en el caso del héroe guerrero con éxitos militares en un reino lejano, que es el ombligo del Mundo<sup>79</sup>. En el caso de la narrativa troguiana sobre Mitrídates los escitas y la Cólquide cumplen esta última función, dándole así un colorido cultural helénico<sup>80</sup>. Al igual que en la trama del cuento popular el regreso del héroe tras dicho viaje representaría el surgimiento de nuevas fuerzas que deberán ser ordenadas por el héroe posteriormente. El que en §1-2 se presente a Mitrídates como un *bellator* tampoco tendría que considerarse como negativo desde un punto de vista cínico-estoico, si tenemos en cuenta que Dion de Prusa, en su segundo discurso "Sobre la realeza", indica que la guerra sería válida en determinadas condiciones: cuando es para conseguir gloria, y no en busca de riquezas<sup>81</sup>. Por su parte el §37. 3. 4 narra un nuevo periodo de oscuridad del héroe, con su viaje de incógnito, acompañado de un selecto grupo de amigos, por Asia inspeccionando los escenarios de sus futuras conquistas<sup>82</sup>. Y también es típico del héroe del cuento popular que se vea ayudado en la consecución de sus hazañas por sus compañeros, y que se haga acompañar por éstos en sus vagabundeos en busca de gloria o en la superación de las pruebas propias de sus periodo de aprendizaje y oscuridad. Pero también desde el punto de vista de la tradición cínico-estoica (Dion de Prusa) el buen rey debe tener buenos amigos<sup>83</sup>. En fin, los párrafos 7 y 8 sirven para justificar hasta cierto punto el primer crimen de Mitrídates, el de su hermana y esposa Laodicea, que no se podía desconocer ni siquiera por sus

---

<sup>79</sup> J. Campbell, *El héroe de las mil caras*.

<sup>80</sup> Del carácter heroico y paradoxográfico de los escitas en la geografía y utopía helenísticas no merece la pena hablar más: vid. R. Günther - R. Müller, *Das goldene Zeitalter. Utopien der hellenistisch-römischen Antike*, Stuttgart, 1988, 75 y ss. J. Ferguson, *Utopias of the classical World*, Londres 1975, 18 y ss. Significativamente Apiano (*Mithr.*, 103) para luchar contra esta propaganda de Mitrídates presentará a Pompeyo Magno, su debelador, venciendo a las Amazonas, hazaña todavía mayor, y que inscribe en la conocida *imitatio Alexandri* por parte de la propaganda de Pompeyo, de la que Posidonio, fuente muy probable de Apiano, fue el más conocido vocero.

<sup>81</sup> Lo que se corresponde muy bien con los móviles que al decir de Justino guiaron la acción guerrera de un monarca-sabio como Vezosis (Sesostris) y la de los paradigmáticos escitas (§1, 1, 7 y 2, 3, 7). Sin duda sería bajo estos últimos puntos de vista una crítica a Mitrídates el que se afirme que sus pensamientos eran *de augendo regno* (§37, 3, 1), que frente al buen modelo de Vezosis igualaba Mitrídates al ya desviado de Nino (el primero en guiarse *continua possessione* §1, 1, 7); pero también podría considerarse una glosa de Justino, no existente en el original troguiano, tratando de resumir lo que seguía y que no acababa de comprender: pues lo que es evidente es que las victorias y expediciones narradas a continuación, las realizadas sobre los escitas, precisamente no condujeron a aumentar su imperio territorial.

<sup>82</sup> Posiblemente la narrativa de esta anécdota está trastocada de lugar; la alusión a sus posteriores conquistas en Asia sólo tiene sentido si en §3. 3. no se hubiera mencionado la anexión de Capadocia, que tiene que ser una glosa de Justino como ya señalamos con anterioridad (*supra* nota 59).

<sup>83</sup> Vid. J. Moles, "The Kingship orations of Dio Chrysostom", 358 y ss. sobre el testimonio del de Prusa.

panegiristas, como vimos antes<sup>84</sup>. Pero la misma anécdota, la venganza sobre una mujer que le ha sido infiel durante el periodo de su oscuridad errática, pudiera ser también *a fortiori* una muestra de una cierta *Odyssei imitatio* por parte de Mitrídates, y ya sabemos cómo Ulises era uno de los prototipos del héroe y buen rey de la tradición cínica<sup>85</sup>.

---

<sup>84</sup> Aunque pudiera ser una falta del resumen de Justino lo cierto es que no se hace ninguna referencia al que habría sido el primer crimen del Eupator según sus detractores: el de su madre (App., *Mithr.*, 549; Sallust., *Hist.*, Maur. F,75; Memnón, Jacoby 434, F22, 2).

<sup>85</sup> R. Höistad, *Cynic hero and cynic king*, Lund 1948, 94-102.